

LOS COMUNEROS, FRANCISCO DE MIRANDA
Y LA FRANCMASONERÍA EN VENEZUELA
(1779-1810)¹

J. Pascual Mora García
Universidad de los Andes-Táchira
Venezuela

Resumen

Los nombres de los comuneros gritenses están inmortalizados como símbolos regionales que identifican plazas, avenidas, escuelas, liceos, y polideportivos. Igualmente, representan una primitiva organización paramasónica, quienes se reunían al interno de cofradías, capellanías, y hermandades para salvar la persecución política española y religiosa, por parte de la Inquisición. Las repercusiones políticas de este Movimiento Comunero de La Grita han sido mayormente ocultadas por la historiografía tradicional, al deformar el sentido popular del movimiento, y catalogar al líder Juan José García de Hevia como un terrateniente, rico. Las repercusiones en la independencia tendrán su manifestación con la presencia de José Ignacio García de Hevia, quien fue uno de los firmantes de la declaración de adhesión al Acta de la Independencia, el 11 de octubre de 1810; y Francisco Javier García de Hevia quien fue fusilado en 1816 en Bogotá, por sus luchas a favor de la independencia. Lo propio sucede con la presencia de los masones en los movimientos pre-independentistas; aunque no hay consenso en los historiadores respecto a la fecha de fundación de las logias masónicas en Venezuela, es innegable la participación de las mismas. . En tal sentido, hay por lo menos dos tendencias; una, la que sostiene que hay masonería en 1804, y otra, la que afirma que la primera logia masónica fue fundada por Francisco de Miranda en 1811 y, en consecuencia, antes de esa fecha no hay presencia de masones en la independencia venezolana.

Palabras claves: Movimientos independentistas, Comuneros, Masonería.

¹ Conferencia presentada en el XV Congreso Internacional de AHILA Universiteit Leiden Leiden – Países Bajos-Holanda. 26-29 de agosto de 2008. 1808-2008: Crisis y Problemas en el mundo atlántico. [<http://www.leiden.edu/ahila2008>] Simposio: LOS ANTAGONISMOS DURANTE EL PERÍODO INDEPENDENTISTA HISPANOAMERICANO

Introducción

Para hacer esta relectura del tema objeto de estudio: los comuneros y masones en los movimientos preindependentistas, es necesario tener presente que la comprensión del tiempo histórico en Venezuela y América Latina estuvo sujeta al diseño de las elites y la intelligentsia criolla, desde la Colonia hasta el presente; como bien lo señala Bernardo Subercaseaux (2005)¹ al afirmar: “en Hispanoamérica _ sobre todo durante el siglo xix y comienzos del xx_ la intelligentsia, vale decir, los intelectuales, políticos y creadores, ha sido un segmento muy activo en la elaboración simbólica y en el perfilamiento de ideas-fuerza. De ahí su rol como conciencia nacional precursora, anunciadora, provocadora (...)”²

Este fenómeno evidentemente que influyó en la construcción de una historia patria preñada de lo que el historiador británico, Eric Hobsbawm (2002),³ denomina invención de la tradición:

Inventar tradiciones, como se asume aquí, es esencialmente un proceso de formalización y ritualización, caracterizado por la referencia al pasado, aunque sólo sea al imponer la repetición (...) Muy interesante, desde nuestro punto de vista, es el uso de antiguos materiales para construir tradiciones inventadas de género nuevo para propósitos nuevos. Una gran reserva de estos materiales se acumula en el pasado de cualquier sociedad, y siempre se dispone de un elaborado lenguaje de práctica y comunicación simbólicas. A veces las nuevas tradiciones se pudieron injertar en las viejas, a veces se pudieron concebir mediante el préstamo de los almacenes bien surtidos del ritual oficial, el simbolismo y la exhortación moral, la religión y la poma principesca, el folclore y la francmasonería (en sí misma una tradición inventada de gran fuerza simbólica).⁴

La invención de la tradición sirvió de base del diseño del tiempo histórico nacional, y cimiento para la organizaron de los ritos y conmemoraciones cívicas, la redefinición de

¹ La tesis del historiador chileno, Bernardo Subercaseaux plantea que “considerando la experiencia colectiva del tiempo, pueden distinguirse en América Latina, desde la Colonia hasta el presente, distintas escenificaciones del tiempo histórico nacional (...) Los distintas escenificaciones del tiempo histórico, aún cuando tienen en Hispanoamérica aspectos comunes, se plasman en cada nación”. Subercaseau Bernardo. “Tiempo nacional e integración, etapas en la construcción de la identidad nacional chilena”, en Colom González, F. *Relatos de Nación, Construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*. Madrid: Hispanoamericana. 2005. pp 647 y 649

² Idem., 649

³ La tesis de E. Hobsbawm nos ayuda en nuestro análisis de manera vital. Ahora bien esa invención de la tradición se entronca con la creación o recreación de nuevos símbolos y concepciones como parte de movimientos nacionales, como el himno nacional, la bandera nacional, y la idealización de la nación a partir de un héroe nacional, etc. El estudio de la invención de la tradición nos permite evidenciar cómo la historia ha sido utilizada para legitimar la acción y sentido de grupo. Igualmente los denominados movimientos revolucionarios o emancipatorios echan mano de este elemento para fundar sus apetencias en mitos originarios.

⁴ Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (Eds). *Invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002, p. 10 y 12

los movimientos de masas, la organización de los grupos de poder, la sistematización de la historiografía y la ensayística, e incluso las obras literarias. Por eso el concepto de nación trasciende el concepto geográfico, porque es fundamentalmente “una elaboración simbólica que se construye en torno a una interpretación del sentido de la historia de cada país.”¹

Dos vertientes historiográficas se disputan la primacía de la elaboración simbólica del Estado nación venezolano; una, plantea que la independencia fue un constructo elaborado en el tiempo de historia lenta, y por tanto hunde sus raíces en el pasado colonial. Lo cual sugiere un espíritu de pueblo, o del llamado común o pueblo llano, antes de la independencia, y en consecuencia habría que reencontrar en el tiempo estructural la mentalidad de lo nacional venezolano.²

Otra vertiente, sostiene la tesis de que en Venezuela durante el siglo XIX y XX, la *intelligentsia criolla*, vale decir, los intelectuales, los académicos y políticos fueron los responsables de la elaboración simbólica y la conformación de un utillaje mental que sirvió de base a la idea de nación. Reafirmando la tesis de que el Estado es el que funda la nación en Venezuela, y no al contrario; en este sentido: “mi argumento _ dice Luis Ricardo Dávila_ es que la independencia venezolana creó condiciones para la formación del Estado republicano-liberal, y éste fue fundando la nación, la unidad de ese vasto y disímil conglomerado llamado Venezuela, proceso contingente e inacabado que aún acota sus posibilidades de consolidación en los inicios del siglo XXI.”³

Nos la habemos aquí con dos posiciones; una, la que sostiene que la formación de la nacionalidad venezolana hay que buscarla en el tiempo de historia lenta, lo cual implica que no puede ser vista sólo como un fenómeno del tiempo coyuntural. Y otra, la que sostiene que es el Estado el que funda la nación, y en consecuencia es una formación que se gesta a partir de 1830.

En nuestro caso, asumimos que la idea de lo nacional venezolano es anterior a la gesta independencia, y al mismo tiempo, que la conformación de la simbólica de la nación

¹ Subercaseau, Bernardo. Op. Cit., p. 650

² Esta tesis es alimentada fundamentalmente por la idea de que podemos hablar de lo nacional-venezolano desde antes del siglo XVIII. Cfr. Brito, Federico. Historia económica y social de Venezuela. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de Universidad Central de Venezuela (BUCV), 1979. En esta misma dirección también encontramos el trabajo de Rojas, Reinaldo. *Historia social de la región de Barquisimeto en el tiempo histórico colonial 1530-1810*. Caracas: Academia nacional de la Historia, 1995; Cfr. Acosta Saignes, Miguel. “¿Existe una patria venezolana?” en Acosta Saignes, Miguel. *Dialéctica del Libertador*. Caracas, EBUCV, 2002.; Cfr. Mora, Pascual. *La Dama, el Cura y el Maestro en el siglo XIX*. Mérida: Consejo de Publicaciones, 2004; y Temístocles Salazar. (1993), entre otros.

³ Dávila, Luis. “Independencia e insuficiencia en la construcción de la nación venezolana”, en en Colom González, F. *Relatos de Nación, Construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*. Madrid: Hispanoamericana. 2005, tomo I, p. 279 En esta dirección también están los trabajos de Harwich Vallenilla, Nikita "Construcción de una identidad nacional: el discurso historiográfico de Venezuela en el siglo XIX". Montalbán, (26), pp. 58-75. Caracas-Venezuela. 1993.

se gesta antes, en, y después de la independencia. Pues el utillaje mental que dio origen al Estado nación venezolano no es potestativo sólo de la versión republicana. Es un hecho inacabado en la historia de Venezuela, tan es así que en pleno siglo XXI todavía se construye y se reconstruye los símbolos de la nación; recientemente Venezuela modificó los símbolos de la patria: la bandera y el escudo nacional. Cada presidente lo ha hecho a su manera, en el pasado y en la actualidad. De manera que puede ser simplista el pensar que sólo a partir de 1830, se puede hablar de construcción simbólica del Estado nación, resultando así que no es del todo cierta la hipótesis de que el Estado es el que funda la nación.

El Estado nación venezolano es un conjunto de “comunidades imaginadas” que se reconstruye así mismo sobre la base de las proto-representaciones que estaban ancladas en el inconsciente colectivo en el tiempo estructural. Ejemplo de esas manifestaciones es el Movimiento Comunero, que se convirtió en germen de la primigenia noción de nación, y de la antigua Provincia del Táchira, creada el 14 de marzo de 1856. Este es el primer mito político gestado en la región andina venezolana respecto de la incipiente noción de Estado nación venezolano en el siglo XVIII. Entiéndase aquí que la palabra mito no tiene el consabido sentido peyorativo acostumbrado por la historiografía, sino que nos referimos a la idea de mito fundacional y ritualístico esbozado por Hobsbawm.

La historiografía antiandina¹ ha presentado los andes venezolanos casi como una prolongación del Estado neogranadino hasta el siglo XIX, argumentado que sólo los andinos con la Revolución Liberal Restauradora de 1899 lograron integrar los Andes a Venezuela. Pero un análisis más detenido nos permite decir que el primer movimiento integracionista a la nación venezolana de los Andes venezolanos es el Movimiento Comunero de 1779 y no la Revolución Restauradora de 1899.

Ahora bien, es importante aclarar que la tesis de la “invención de la tradición” si bien supone apelar a un pasado mítico, no quiere decir que sea un pasado falso. Basta con que se seleccionen del pasado aquellos hechos más acordes con la identidad de una nación que se quiere presentar a los colectivos históricos. Por eso, el estudio de las tradiciones inventadas tiene, para Hobsbawm, una importancia sobresaliente.

El protonacionalismo popular en el Movimiento Comunero como primer mito fundacional contribuyó a la invención de la tradición protonacional, pues aparecen los primeros símbolos de identidad proto-regional y nacional: una bandera, con sus colores rojo y negro, que serán retomados a la postre como símbolos del municipio Jáuregui (La Grita), y del Estado Táchira; una canción, al grito de “viva el rey y muera el mal gobierno”, que permitía camuflar los ideales independentistas; y un líder Juan José García de Hevia, quien fue la imagen del movimiento.

¹ Al respecto puede verse las tendencias historiográficas tipificadas del centralismo caraqueño que infravaloran la región andina tachirenses como un cobro político por la dictadora de Gómez y la presencia de los andinos en el poder durante el siglo XX, pues siete tachirenses fueron presidentes de la república. Cfr. Mora, Pascual. “La tachiranidad: región geomental fronteriza venezolana”, en Sandoval, Juan y Álvarez, Raquel. (Coords.) *Integración latinoamericana, fronteras y migración*. México: Plaza & Valdés. Pp. 183-194

En nuestro estudio pensamos que aplican las características que identifican la invención de la tradición, porque los comuneros simbolizaban cohesión social, pertenencia a un grupo, relaciones de autoridad, y actuaron como movimientos de socialización. Sin embargo, es conveniente decir que en el inconsciente colectivo dinámico el término comunero ya había sido interiorizado como símbolo de inconformidad y rebeldía, y eso se le debe en parte a los Comuneros de Castilla.¹

Queda así aclarado lo ambiguo del término comunero, pues no evolucionó con un sentido único, de hecho podría significar desde movimiento antifiscal hasta manifestaciones revolucionarias burguesas. Y en el caso de La Grita es claro que se trató de una revuelta del común,² del pueblo llano, por tanto nunca tuvo un sentido de una clase con ideales burgueses en ascenso.

Revisando los líderes del movimiento gritense, nos damos cuenta que Juan José García de Hevia no era precisamente un pequeño burgués, por lo menos si lo consideramos con el sentido de categoría económica. Muy por el contrario, quienes sí representaban a la burguesía incipiente gritense no formaron parte del Movimiento Comunero, siendo la personalidad más relevante el Dr. Antonio Bernabé Noguera, quien se encargará de perseguir a los líderes de la revuelta una vez aplacada. El Dr. Antonio Bernabé Noguera si era un terrateniente, tenía servidumbre (esclavos), medios de producción y gozaba de prestigio caso nobiliario. Esta diferencia es substantiva.

La condición popular del Movimiento Comunero gritense le da una legitimidad especial pues consolida la idea de un colectivo, al fin y al cabo, la nación necesita de representaciones arquetipales para su consolidación; pues toda sociedad se consolida cuando se establece la regularidad, estabilidad e intersubjetividad de su sistema cultural; aquello que Castoriadis (1975) denominaba la institucionalización de las representaciones. El conjunto de prácticas sociales son las que permiten generar la solidaridad del grupo.

No presentaremos conclusiones terminantes, nos interesa abrir la discusión, y develar que la historiografía tradicional amerita de una segunda lectura, en la que se ponga

¹ El término comunero evolucionó como categoría historiográfica y literaria como sinónimo de rebelde, igualmente en el siglo XVIII y XIX la figura de los Comuneros _ Ilustración mediante_ adquirió el denotatum de precursores de la libertad y mártires de la monarquía. Indudablemente que La Guerra de las Comunidades de Castilla es el antecedente del levantamiento armado de los denominados comuneros, acaecido en la Corona de Castilla desde el año 1520 hasta 1522, es decir, a comienzos del reinado de Carlos I. Específicamente en las ciudades del interior castellano, Toledo y Valladolid. No hay posiciones definitivas en la interpretación historiográfica, pues hay posturas y enfoques contradictorios. Así, algunos estudiosos califican la Guerra de las Comunidades como una revuelta antiseñorial; otros, como una de las primeras revoluciones burguesas pre capitalistas; y la postura que sostiene que se trató más bien de un movimiento antifiscal. Cfr. Rivero, Ángel. "El mito comunero y la construcción de identidad nacional en el liberalismo español", en Colom, Francisco. *Relatos de nación, construcción de identidades nacionales en el mundo hispánico*. Madrid: Iberoamericana. 2005. Tomo I, p. 151

² Cfr. Muñóz, Carlos. *Los comuneros de Venezuela: una rebelión popular de pre-independencia*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1971.

en evidencia los aportes de la invención de la tradición en la consolidación de la nación venezolana.

I. Parte. Los Comuneros.

Partimos de la tesis de que el mito comunero venezolano, que nació como un movimiento del común en La Grita (1779), sirvió de base en la conformación de los andamios mentales de la construcción de la nación; es decir sirvió para inculcar y socializar en los andinos venezolanos los valores de la conciencia protonacional, y también para simbolizar la incipiente unidad de Venezuela como nación política.¹

El Movimiento comunero de La Grita ha sido minusvalorado por la historiografía clásica,² en el Diccionario de Historia de Venezuela, apenas si lo nombran y se desvirtúa el carácter popular del mismo.³ Sostenemos firmemente que el movimiento Comunero de La Grita (1779) tuvo un carácter popular; y no como dice la entrada del Diccionario Polar que la Rebelión de los Comuneros era un movimiento de blancos ricos. Nos distanciamos de la tesis del Dr. Alí López Bohórquez, porque la familia García de Hevia proviene de un estamento de pardos sin más bienes que sus brazos para trabajar. Al respecto la prueba más fehaciente nos la suministra el documento de primera mano del Archivo Histórico de La Grita, encontrado por el Dr. Lucas Castillo Lara, quien demuestra que los García de Hevia eran pobres sin más; veamos:

Don Salvador García, el padre, muere antes de 1777 y la viuda vuelve a contraer nupcias con Don Marcos Guerrero. En ese año hay un litigio, entre la viuda Juana María de Hevia y su yerno Joseph Lorenzo del Rincón, por cuestiones de la herencia. En las declaraciones de Doña Juana María afirma, que la mayoría de los bienes son de ella, por haberlos llevado como dotales al matrimonio, por donación de su padre Don Francisco de Hevia. Su marido Don Salvador había dejado pocos bienes, entre ellos su silla de montar, un Capote y su ropa de uso. De todo ello podía inferirse, que la situación de la familia García de Hevia no era muy boyante.⁴

En nuestro aporte, además queremos significar que el movimiento comunero también evolucionó históricamente como una organización secreta que tenía otros fines políticos,⁵ que encontró en las cofradías, capellanías y hermandades de la Iglesia Católica

¹ Carlos III, por real cédula del 18 de septiembre d de 1777, dictada en San Ildefonso declara la conformación del territorio venezolano integrando a la provincia de Venezuela las provincias de Cumaná, Guayana, Maracaibo y las islas de Trinidad y Margarita. La provincia de Maracaibo abarcaba la región andina, con Mérida, La Grita, San Cristóbal, San Antonio, y Lobatera; estos últimos 4 cantones dieron origen a la provincia del Táchira en 1856.

² Con la excepción del trabajo de Lucas Castillo Lara. Cfr. Castillo, Lucas. *La Grita, una ciudad que grita su silencio*. Caracas: Congreso de la República, 1981. 2 v

³ Cfr. Diccionario de la Fundación Polar, tomo 3, p. 321, 1997.

⁴ Castillo, Lucas. p. 98. Cfr. Archivo Histórico de La Grita (A.H.L.G.) Tomo XXVI, Legajo N° 8

⁵ Don Valentín García, era el prioste de la Cofradía del Santo Cristo para 1779, y a su vez hermano de Juan José García de Hevia, capitán comunero en 1779. Los comuneros en España fueron evolucionando como una sociedad secreta, paramasónica, creada para conspirar y hacer triunfar los ideales que en otro tiempo inspiraron la fracasada sublevación de las comunidades castellanas contra Carlos I. Los comuneros de La

en la antigua ciudad de La Grita su espacio para camuflar su proyecto.¹ De hecho una vez aplacado el movimiento Comunero, quienes pertenecían a la Cofradía del Santo Cristo y tenían la condición de prioste, como es el caso de Valentín García padre de Juan José García de Hevia, fue derogado, incorporándose los sectores pro colonialistas y afines con el Santo Oficio de la Inquisición. Es importante significar el carácter laico de las cofradías, pues estaban presididas por un prioste que tenía obligatoriamente que ser laico, y representaban en la práctica un poder del equivalente laico de la iglesia. Administraban el dinero a censo, podían otorgar recursos, e intervenían por sus miembros con sufragios para la salvación eterna. Siendo este último el poder más importante pues, el miedo al infierno hacía posible el gobierno de la subjetividad. Como hemos podido demostrar con el efecto milenarismo en La Grita.²

Insistimos que la historiografía tradicional³ no le ha atribuido el mérito al movimiento Comunero de La Grita, originado por primera vez en julio de 1779, como proto-representación de lo nacional venezolano. Pensamos que hay razones suficientes para pensar que esta primera manifestación popular en los Andes venezolanos contiene profundas reafirmaciones de lo nacional venezolano, pues a pesar de lo reciente de la real orden de Carlos III que creaba a partir de 1777 la nación venezolana, ya se vislumbraba la pertenencia a un colectivo diferente del neogranadino. Aspecto que se evidencia ya en 1781, pues cuando se dirigen los comuneros neogranadinos a Juan José García de Hevia solicitándole su adhesión a su causa le reconocen el amor a su Patria, y la diferencian de la herencia reinosa, como se puede inferir de la siguiente carta:

Los buenos procedimientos de los sujetos jamás se pueden ocultar, ni sus buenos ecos dejan de correr por los lugares, estas circunstancias que adornan la persona de Vm, no las ignoramos aunque no lo conocemos de trato ni comunicación, y con esta satisfacción, y la notoria que tenemos del **amor con que Vm., ha mirado su Patria** y demás lugares del Reyno, nos proponemos, que naturalmente tendrá herido el corazón al ver las frecuentes hostilidades que este miserable Reyno padece con la insoportable carga de pechos.⁴

Grita, por su parte, se hacían llamar a sí mismos comuneros, y se diferenciaban radicalmente de los realistas, liderados por el Dr. Antonio Bernabé Noguera, quien era un burgués en ascenso, defensor de los intereses de la Corona española.

¹ Cfr. Mora, Pascual. *Las cofradías en La Grita*. Mérida: Archivo Arquidiocesano de Mérida, 2008.

² Idem., p. 52

³ Al efecto hacemos notar los siguientes autores: Contreras, Juan. *Comuneros venezolanos*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1960; Dávila, Vicente y otros. *Los comuneros de Mérida: estudios*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1981. 2 V.; Felice, Carlos. *Rebeliones, motines y movimientos de masas en el siglo XVIII venezolano, 1730-1781*. 3ª ed. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1977; García, Antonio. *Los comuneros en la pre-revolución de la independencia*. Bogotá: Plaza & Janés, 1981; Rojas, Armando. "En el centenario de la Revolución de los Comuneros venezolanos". En Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, núm. 255, julio-septiembre, 1981. Rosales, Rafael. «La gesta comunera». En Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, núm. 257, enero-marzo, 1982.

⁴ Archivo General de Indias (AGI) Caracas 425. Colección Los Andes. Volumen 106, Tomo I, p. 96 Citado por Castillo, Lucas. Op. Cit. p. 115. Tomo II. (Subrayado nuestro)

Es una idea fundamental que permite germinar un protonacionalismo popular que “llene el vacío emocional dejado por el retroceso o la desintegración, o por la no disponibilidad de comunidades humanas reales.”¹ Este protonacionalismo popular se convierte en el “estructurante originario” del que habla Cornelio Castoriadis, porque el imaginario no es imagen sino creación; “lo imaginario del que hablo no es imagen de. Es creación incesante y esencialmente indeterminada (social-histórico y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales puede tratarse de ‘alguna cosa.’ Lo que llamamos ‘realidad’ y ‘racionalidad’ son obras de ello.”²

Los comuneros de La Grita expresan su descontento con los funcionarios y poderosos terratenientes, además de los comerciantes, que perjudicaban económicamente a los sectores populares de la sociedad. Este descontento protestaba contra las medidas fiscales, el régimen de estancos y las arbitrariedades de los funcionarios encargados de aplicarlos. La protesta ocurrida en La Grita en 1779 fue manifestación popular, y esto hay que decirlo con notoriedad, ya que la historiografía le resta importancia a este movimiento vernáculo, primer Movimiento Comunero Venezolano (1779) y por supuesto anterior al Movimiento del Socorro (1781); sólo que este tuvo mayor impacto en la zona andina de la provincia de Mérida de Maracaibo en la incursión de 1781.³

La dinastía de los García de Hevia, tuvo una destacada actuación en La Grita, el Pbro. Antonio García fue vicario de La Grita desde el 3 de junio de 1742 hasta 1790. Don Valentín García, hermano, fue Alcalde, y Mayordomo de la Cofradía del Santo Cristo, don Salvador García, hermano, fue el padre de los García de Hevia: Juan José, José Ignacio y Francisco Javier, quien fue inmolado en 1816, en la “huerta de Jaime” en Bogotá por sus ideales patriotas. José Ignacio, fue uno de los firmantes de la declaración de adhesión al Acta de la Independencia, el 11 de octubre de 1810. Luego, vendrían los Pbro. Fernando José García y Bernardo García, quienes tuvieron una destacada actuación en favor de la Independencia.⁴

Concluimos de esta primera parte lo siguiente:

1. Es importante diferenciar entre el movimiento Comunero de la Grita (1779) y el movimiento Comunero del Socorro (1781) en la Nueva Granada. Esta diferencia es fundamental, pues mientras el primero fue una manifestación del pueblo llano o del común, con preconceptos de lo nacional venezolano; el segundo, representaba los intereses de una clase con ideales burgueses en ascenso, Los primeros mantenían una intensión protonacional; los segundos, no tenían problema de identidad nacional, pues el Estado neogranadino continuó siendo una prolongación del Virreinato de la Nueva Granada.

¹ Hobsbawn, Eric. Op. Cit. 2002, p. 46

² Castoriadis, Cornelio. *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets, 1989. (Prefacio de diciembre de 1974 a *L’Institution imaginaire de la société*). Pp. 9-10

³ Cfr. Castillo, Lucas. Op. Cit. 1981.

⁴ Cfr. Mora, Pascual. Op. Cit. 2004

2. Los comuneros de La Grita, funcionaron en la práctica como una organización paramasónica, que albergó camufladamente sus ideales al interno de las cofradías, capellanías y hermandades, no sólo por la persecución política sino por la persecución de la Inquisición que tenía en La Grita un particular delegado del Santo Oficio. Adelantándose, en este sentido, al carácter masónico que adquirieron los comuneros en España a partir de 1821,¹ cuando se fundó en Madrid la Sociedad de los Caballeros Comuneros. Los comuneros son similares a los carbonarios italianos, llamados la masonería forestal o carbonarismo, por haberse originado en los bosques del Jura-Italia. Obsérvese la analogía, los comuneros trabajan la tierra y los carbonarios sacaban el carbón. Es la manifestación incipiente de los gremios que tendrán su mayor protagonismo en el siglo XX.² Los comuneros alcanzaron un sentido de peligrosidad social para la corona española que incluso el rey Fernando VII, el 13 de enero de 1824, expidió una real orden en la que solicitaba expresamente: “Perseguir las asociaciones secretas, ora sean de comuneros, masones, carbonarios ó de cualquiera otra secta tenebrosa que exista hoy ó existiere en adelante; ora se reúnan para cualquier otro objeto, sobre cuyo carácter reprobado infunda sospechas la clandestinidad de las juntas.”³

II Parte. Los masones.

El tema de la masonería no ha tenido la misma suerte que el tema comunero en la historiografía oficial. Si tomamos como referencia el índice de publicaciones de la Academia Nacional de la Historia⁴ podemos constatar que son muy limitadas las publicaciones si las comparamos con el tratamiento dado a los grandes temas de la colonia e independencia; incluso el tema ha sido tratado en raras excepciones en revistas de alto

¹ Cfr. Milá, Ernesto. “Sociedad Comunera, una masonería a la española” en *Historia Mágica de las dos Españas*. Madrid: Tripod / web: <http://usuarios.lycos.es/disidentes/arti70.html>

² Aún cuando Zavala señala en Notas para una introducción que: “Más que representantes de los intereses del proletariado, este grupo era una especie de población flotante dependiente de la marejada política, compuesta”. Cfr. Zabala, Iris. *Masones, Comuneros y Carbonarios*. Madrid: Siglo XXI, 1971. Por cierto que Iris habla de la cofradía de comuneros, lo cual nos da más basamento a nuestra tesis: “Reprimiendo este espíritu revolucionario y oposición política, el liberal recurrió una vez más a la clandestinidad, esta vez como sociedad secreta, que se convierte ahora es partido decididamente político. La más radical fue la Cofradía de Comuneros (...). Entre los dirigentes figuraban José Moreno Guerra, diputado por Córdoba, y Romero Alpuente. Todos se habían formado en la masonería tradicional, donde aprendieron los principios del progreso, beneficencia y filantropía, así como las teorías de igualdad social y económica promulgadas por Morelly, Mably y Rousseau”. Pp. 67-68.

³ R. O. de Fernando VII, el 13 de enero de 1824.

Cfr. <http://bib.us.es/derecho/servicios/common/RealCedulaPoliciaDelReino.pdf>

⁴ La única referencia encontrada sólo se refiere al trabajo de Reverón García, Eloy. *Influjos masónicos en la instauración del matrimonio civil y registros Civiles para nacimientos, matrimonios y defunciones*. Caracas: Academia nacional de la Historia. 1988. Y referencias colaterales en López, Fulgencio. *Juan de Picornell y la conspiración de Gual y España*. 2ª.ed. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1997. 441 p. López demuestra que la llamada “Conspiración de Gual y España”, organizada en La Guaira en 1797, la cual en rigor debería denominarse “Conspiración de Picornell”, ya que fue este liberal mallorquín, quien estaba preso en las bóvedas de La Guaira, su inspirador e ideólogo. Fulgencio refiere la iniciación masónica de Picornell, como dato relevante.

impacto,¹ y las editoriales universitarias² tienen una exigua producción al respecto. Limitación historiográfica que ha traído como consecuencia el no contar con verdaderos historiadores de la francmasonería; problema que no solo es potestativo de la historiografía venezolana sino de la historia masónica en general, como lo explica Ferrer Benimeli: “la historia de la masonería, tanto en el lado masónico como en el ‘profano,’ no ha sido escrita por historiadores, sino por aficionados (...) Debido a esta ausencia de auténticos historiadores la francmasonería se encontró durante cierto tiempo entregada fundamentalmente en manos de dos categorías de escritores: los detractores y los turiferarios; a los que en nuestros días habría que añadir una tercera clase: la de los periodistas y novelistas dados al sensacionalismo fácil y la imaginación desbordada.”³

Desde el punto de vista historiográfico el tratamiento del tema masónico es potestativo de la historia de las mentalidades, a pesar de que los grandes representantes de la Escuela de Annales no le hayan dedicado mayor importancia. En efecto Ferrer Benimelli (1974), no registra ni un solo representante de la Escuela de Annales, en su voluminoso libro sobre *Bibliografía masónica*. Pero es de reconocer que desde la década del sesenta del siglo pasado con la tercera y cuarta generación de la Escuela de Annales temas paralelos a éste comienzan a tener estelaridad; representa el esfuerzo por escribir la historia “mirando desde abajo”, pero con sentido científico. La historiografía francesa, específicamente de la Escuela de Annales, acuñó el término Historia de las Mentalidades para caracterizar el estudio de temas hasta ese momento considerados marginales de la historia. A partir de ese momento el estudio de la vida privada, las actitudes, las creencias, la historia de la mujer, el amor, el sexo, las prácticas de lectura, los rituales, las relaciones amorosas, la muerte, y los temas que lindan con la patología social comenzaron a ser centro de gravedad de la investigación histórica. Y uno de esos temas es el estudio de las cofradías⁴ y la masonería, tal como lo ha evidenciado los trabajos citados de José Ferrer Benimeli. Nos adentramos en el tema, con esta mirada preliminar, porque la historia de las mentalidades ha sido una línea de investigación desarrollada en mis investigaciones,⁵ bajo la tradición historiográfica fundada por el Dr. Federico Brito Figueroa en Venezuela, y la escuela de historiadores continuada por el Dr. Reinaldo Rojas; al interno de esta

¹ Cfr. Gómez Liendo, Carmen "La masonería en Venezuela. Influencia en la emancipación". Anuario de Estudios Bolivarianos 1, No. 1 (1990): 45-107.

Cfr. Reverón, Eloy. "Mito y realidad en la historiografía masónica (1808-1830)" en Anuario de Estudios Bolivarianos, Instituto de Investigaciones Históricas BOLIVARIUM. Año IV, N° 1, 1995. pp. 261-335.

Cfr. Franco, Francisco. "Masonería, librepensamiento y catolicismo en la Mérida de finales del siglo XIX." Presente y pasado: revista de historia. Mérida, año 3, N° 5, (ene.-jun., 1998) pp. 23-55.

² Cfr. Reverón García, Eloy. *Masonería en Venezuela. (Siglo XIX)* Caracas: UCV. Escuela de Historia. 1992.

³ Ferrer, José. *Bibliografía de la masonería. Introducción histórico-crítica*. Caracas: Universidad Católica "Andrés Bello", 1974. p. 17 También, Cfr. Ferrer, José. *Los archivos secretos vaticanos y la masonería. Motivos políticos de una condena pontificia*. Caracas: Universidad Católica "Andrés Bello". (1976)

⁴ Cfr. Ariès, Ph. (1988) *L'Histoire des Mentalités*. En Le Goff, J. (1988) (Comp.) *La Nouvelle Histoire*. Paris:Complexe; Samudio, E. (1994) *La Cofradía de Criollos de Mérida siglo XVI*. Mérida: CDCHT-Museo Arqueológico; Troconis de Veracochea, E. (1982) *Los Censos en la Iglesia Colonial Venezolana: sistema de préstamo a interés*. Caracas:ANH; Mora, Pascual. *Las cofradías en La Grita*. Mérida: Archivo Arquidiocesano de Mérida-Grupo HEDURE-ULA.

⁵ Cfr. Mora, José. *Historia social de las mentalidades y de la educación en la vicaría foránea de La Grita, en el tiempo histórico de la Diócesis de Mérida de Maracaibo (1778-1922)*. Editada por la Universidad de los Andes, con el título: *La Dama , el Cura y el Maestro en el siglo XIX*. Mérida: Consejo de Publicaciones. 2004.

escuela de historiadores en Venezuela el tema sobre la masonería ha sido objeto de estudio como trabajo de maestría,¹ que aunque no hace aportes en materia historiográfica, es un gran esfuerzo por incorporar el tema de las logias masónicas al oficio de historiador.²

Haciendo un esfuerzo de clasificación de las diferentes tendencias sobre la historia de la masonería, siguiendo a Ferrer Benimeli, José (1974), diríamos que los hay de tres tipos: 1. los detractores; 2. los turiferarios; y agrego, en tercer lugar, a los dilettantes, jalonados por la visión sensacionalista y la búsqueda de mercados para sus libros. La emergencia de los movimientos de la Nueva Era, denominada la Era de Acuario, ha despertado la proliferación de libros sin fundamentación epistemológica ni método histórico cuyo fin es aprovechar las excentricidades para producir sensacionalismo en la industria cultural y de consumo.

La primera tendencia, los detractores, se empeñan en develar los secretos de la orden, y la idea del complot masónico contra el el Ancién Régime. Ideas que buscaron desprestigiar la masonería vinculándola con tema anglófono, el antisemita, el satánico, y el anticomunista. Esta influencia ejerce una visión maniquea a todas luces, sin bases y fundada en pseudo verdades, preñada de juicios más políticos que reales. Se ha masificado tanto esta tendencia en nuestros países, e incluso en el mundo académico, que algunos todavía piensan que los masones “comen niños.”

En la segunda, los turiferarios, se caracterizan por fraguar una visión preñada del mito de los orígenes, que buscan vincular la tradición masónica con una edad dorada al inicio de los tiempos. Para el autor, Vidal, Cesar (2005),³ son doce los orígenes de la masonería generalmente aceptados.

Y, en tercer lugar, la visión de los dilettantes. En América Latina esta visión ha tenido una marcada influencia. Al respecto nos dice Ferrer Benemeli: “otra escala o categoría de escritores sobre la masonería son los que debido a las desviaciones e implicaciones socio-políticas que en algunos países del área latina adoptó cierta pseudomasonería en los siglos XIX y XX, se han dedicado a la literatura polémica, desprovista del más elemental sentido crítico e histórico, y que habría que calificar de pseudo historia panfletaria tan cultivada por ciertos autotes como Pierre Virion, Maurice Pinay, Mauricio Carcavilla, el marqués de Valdelomar, etc., por citar sólo algunos.”⁴

2.1. Tendencias de la Historia de la Masonería en Venezuela.

¹ Cfr. Mejía, Yasmina. “Historia Social de la masonería en el Estado Lara: Respetable Logia “Estrella de Occidente” N° 50 (1856-1960).” Barquisimeto: Mimeo Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, UPEL-IP Luis Beltrán Prieto Figueroa, Maestría en Historia. 2005. Trabajo tutorado por el Dr. Luis Cortes Riera.

² Cfr. Mejía, Yasmina. “Historia Social de la masonería en el Estado Lara: Respetable Logia “Estrella de Occidente” N° 50 (1856-1960).” Barquisimeto: Mimeo Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, UPEL-IP Luis Beltrán Prieto Figueroa, Maestría en Historia. 2005.

³ Cfr. Cesar Vidal (2005) Los masones: la historia de la sociedad secreta más poderosa del mundo, Barcelona: Planeta.

⁴ Ferrer, José (1974) Op. Cit., p. 18

Estas tendencias también pueden evidenciarse en la Historia de la Masonería en Venezuela; al respecto nos comenta Eloy Reverón, fundador de la primera cátedra de historia de la Masonería en Venezuela, en la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela (UCV), que “Uno de los asuntos más delicados al tratar temas sobre la Historia de la Masonería, es la falta de fundamentos y la poca seriedad en el manejo de las fuentes con que alegremente asume la historia de la Masonería mucha gente ajena al oficio de Historiador.”¹ El mismo Ferrer Benimeli, masonólogo reconocido, plantea que “cabría preguntarse si la presencia de la Masonería en Hispanoamérica es causa o más bien consecuencia de la independencia (...) Tan sólo consta de la presencia de algunas logias masónicas a finales del siglo XVIII, y por consiguiente anteriores al movimiento emancipador.”²

Como quiera que sea, algunos historiadores retoman la tradición y afirman que la presencia de la masonería en las costas de Venezuela se registra desde mediados del siglo XVIII, a tan sólo diez años de la primera logia española;³ “al menos desde 1738, la Francmasonería organizada trabajaba activamente frente a las costas de Venezuela actual, la Tierra Firme colonial, y de las islas del Caribe en posesión de España, sobre cuyas poblaciones, mediante la acción concluyente de sus comerciantes y contrabandistas, debieron proyectar intensa acción proselitista.”⁴ Para contextualizar la presencia masónica en las colonias de España podemos decir, siguiendo a Alfonso Fernández Cabrelli, que:

nos quedan dieciséis logias de las que tenemos noticias documentadas, actuando en nuestra América: del Pacífico al Atlántico, del Caribe al Plata. De cualquier manera, aún excluyendo de la cuenta, con exceso de rigor científico, los tres talleres denunciados ante la Inquisición, (el de Jalapa, de la Ciudad de México, en formación; el de la costa de Pichi) y el de Lima; parece que las doce logias restantes, acerca de cuya existencia no existe discusión, son número más que suficiente para justificar (...) que puede sostenerse razonablemente que esa irrefutable, innegable presencia de tan abundantes manifestaciones de una masonería organizada en logias (...) Constituyen además, elementos de juicio muy atendibles que vienen a robustecer la tesis de quienes sostienen que la Institución Fraternal tuvo papel protagónico, no único pero sí de primer nivel, en la preparación de la opinión de las clases dirigentes y los estratos sociales más cultivados de Hispanoamérica a favor de la Independencia.⁵

¹ Cfr. <http://monicasonica.blogspot.com/2008/03/la-masonera-en-el-zulia-durante-el.html>. 11 de mayo de 2008. 3:25

² Ferrer, José. *Bolívar y la masonería*. Revista de Indias, N° 172, julio-diciembre 1983, p. 632

³ La primera logia en España data del 15 de febrero de 1728, en la madrileña calle de San Bernardo, por el Duque de Wharton, con el nombre de "Las Tres Flores de Lys." Esta logia que también recibió el apelativo de la "Matritense", figura en los Registros oficiales de la Gran Logia de Inglaterra hasta 1768. Cfr. Ferrer Benimeli, José. *La Masonería Española en el Siglo XVIII*. Madrid: Siglo XXI Editores. 1986 pp. 48 a 70.

⁴ Fernández, Alfonso. *La Francmasonería en la Independencia de Hispanoamérica*. Montevideo: Ediciones América Una, 1988. p. 28

⁵ Idem., p. 66-67

Por su parte el historiador chileno José Toribio Medina¹ señala que la primera logia descubierta por la Iniciación en la América hispana es de 1773, en Lima. Tomando en cuenta el inventario de Alfonso Fernández Cabrelli, las logias masónicas funcionaron en los siguientes países: 1. Cuba, 1763; 2. Nicaragua, 1763; 3. Belice, 1763; 4. México, Ciudad de México, 1768; 5. México, Jalapa, 1768; 6. Lima, 1773; 7. Honduras, 1776; 8. Río de la Plata, Logia Independencia, 1795; 9. Río de la Plata, Logia San Juan de Jerusalén de la Felicidad, 1804; 10. Río de la Plata, Logia Estrella del Sur, 1806; 11. Santa Fe de Bogota, la Logia de Nariño, 1794; entre otras. Lamentablemente las logias masónicas en Venezuela, a pesar de ser reseñadas por la tradición como las primeras, datando de 1738, no están documentadas. A continuación presentamos un poco el estado del arte de la historiografía masónica en Venezuela.

Entre los primeros trabajos acerca de la Historia de la Masonería en Venezuela citamos a Asciclo Valdivieso Montañó² y Celestino Romero³, quienes piensan que en Venezuela la Masonería ya estaba presente antes de los movimientos independentistas; trabajos que por cierto no están reseñados por José Ferrer Benimeli.⁴ Pero al mismo tiempo encontramos los trabajos antimasonicos, como es el caso de “Nicolás Navarro, *La masonería y la independencia* (Caracas, 1928), en la que el autor, que es sacerdote, dedica un libro como ofrenda a la memoria de Bolívar en el Centenario de su decreto condenando la masonería (8 de noviembre de 1828), con lo que pretende demostrar que ni Bolívar ni Miranda, fueron masones.”⁵

La presencia documentada de presencia de masones en Venezuela es en el año 1796, cuando llegaron a Venezuela varios prisioneros acusados de conspiración en contra de la corona, los nombres de estos revolucionarios eran: Manuel Cortes Campomanes,⁶

¹ Medina, José. *Historia de la Inquisición en Lima*. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. T. II, pp. 314-320.

² Cfr. Valdivieso, Asciclo. *Introducción a la Historia de la Masonería en Venezuela*. Caracas: Tipografía Americana. 1928.

³ Romero, Celestino. (1957) *Raíz Histórica de la Masonería en Venezuela*. Caracas: Empresa el Cojo S A. Este trabajo en 127 pp, presenta muestras de los predecesores de la masonería en Venezuela. Cfr. Jose María España, Manuel Gual, Miranda, y Sacerdotes iniciados en la Logia de Carúpano.

⁴ Cfr. Ferrer, José. Op. Cit. 1974

⁵ Ferrer, José. Op. Cit, p. 82, 1974. Recomienda además para el estudio de la masonería en sudamérica los siguientes textos:

Cfr. Furlong, G. y Geoge-Hegan. *Bibliografía de la revolución de mayo 1810-1828*. Buenos Aires, 1960.

Cfr. Humphreys-Lynch. *The origin of the Latin American Revolution 1808-1826*. New Cork, 1965.

Cfr. Leturia-Batllori. *La primera misión pontificia a Hispanoamérica 1823-1825*. Città del Vaticano, 1963.

Cfr. Pacheco Quintero, Jorge. *La masonería en la emancipación de América*. Bogotá, 1943.

Cfr. Restrepo Canal, Carlos. “Informe sobre la masonería y la independencia.” Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá, 1959.

Cfr. Lazcano, M. *Las sociedades secretas, políticas y masónicas en Buenos Aires*. Buenos Aires, 1927.

Cfr. Miranda Álvarez. *Historia documentada de la masonería en Cuba*. Habana, 1937.

Cfr. Navarrete, Félix. *La masonería en la historia y en las leyes de México*. México, 1957.

Cfr. Novel, Carlos. *Reseña histórica de la masonería en santo Domingo*. Ciudad Trujillo, 1949.

⁶ Aparece registrado su nombre como masón en el índice onomástico de Rodríguez, Pepe. *Masonería al descubierto* (Del mito a la realidad 1100-2006) Barcelona: Temas de hoy, 2006.

Juan Mariano Picornel,¹ Juan Manzanares², José Lax,³ Bernardo Garaza, Juan Pons Izquierdo, Joaquín Villalba, y Sebastián Andrés,⁴ quienes participaron en la “Rebelión de San Blas” y fueron enviados a Venezuela para purgar la pena. Los venezolanos Manuel Gual Curbelo⁵ y José María España Rodríguez⁶ los conocieron y se familiarizaron con sus ideas, para luego ser iniciados como masones. Esta es la primera tesis sobre la propagación de la luz masónica en Venezuela. Sin embargo, no hay ningún testimonio fehaciente de sus iniciaciones, pero es comprensible que lo fuera así, por el carácter persecutorio que se tenía hacia la masonería. Por eso podemos decir, que echando mano de las mentalidades, como herramienta metodológica, el secreto masónico es un elemento que debe ser tenido en cuenta como prueba mental y no sólo física como lo impone el positivismo. El purismo de los historiadores positivistas pide pruebas que ni siquiera podían presentar los más consagrados masones, como es el caso de Miranda; imaginémosnos en una sociedad que se perseguía políticamente a los masones, y además el Santo Oficio tenía consagrado castigos ejemplarizantes a quienes fueran confesos masones.

2.2. Miranda y la masonería.

La personalidad sobre quien recae con mayor fuerza la proyección de la masonería en Venezuela, el Caribe y colonias españolas en América es Francisco de Miranda.⁷ En relación a Francisco de Miranda, no es menos polémica su vinculación con la masonería. En relación a la vocación masónica de Miranda,⁸ dos vertientes se disputan tesis antagónicas; la primera, sostiene que Miranda fue masón, y que se inició según la tradición

¹ Cfr. Ferrer, José. (Coord) *Masonería, política y sociedad. (Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española.)* España: Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (1989), se hace un estudio sobre Juan Picornel, y su formación masónica. Cfr. Piña, Román. “Juan Picornel: de maestro reformista a líder revolucionario”. Vol. 2. pags. 587-598.

² Aparece registrado su nombre en el índice onomástico de Rodríguez, Pepe. *Masonería al descubierto* (Del mito a la realidad 1100-2006) Barcelona: Temas de hoy, 2006.

³ Idem.

⁴ Idem.

⁵ Cfr. Grases, Pedro. *La conspiración de Gual y España y el ideario de la independencia*. 3ra.ed. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1997. XV, 300 pp. Allí señala los textos de la “Conspiración”: a) Las “Ordenanzas”, b) La alocución, “Habitantes libres de la América Española”, c) Las canciones para las masas: “La Canción americana” y la “Carmañola americana” d) “Los Derechos del hombre y del ciudadano” con varias máximas republicanas y un discurso preliminar dirigido a los americanos.

También puede verse: García Chuecos; Héctor. *Documentos relativos a la Revolución de Gual y España*. Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1949, p.219-229

⁶ Aunque algunos sostienen que desde 1794, la casa de José María España, en La Guaira, era una especie de “Logia Secreta”, donde se reunían para informarse sobre los progresos de la Revolución Francesa. Esta analogía entre “Logia Secreta” y “Logia masónica” es el origen de términos posteriores como sociedad patriótica o sociedad secreta. Lo cual nos permite trazar una línea de continuidad que evidencia la presencia de masones en la independencia. Incluso está documentado que Juan Manuel Picornel asistió a una sesión en la Sociedad Patriótica y asesoró en la redacción del Acta de la Independencia en 1811.

⁷ Cfr. Arapé, Robert. “¿Fue masón Miranda?”, en Cañon, Luis (Coord) *Miranda. El visionario*. Maracaibo: Panorama-PDVSA. P. 35. El autor sostiene que Miranda nunca fue masón.

⁸ Cfr. Perramon, Edgar. *Breve Historia De La Masonería en Venezuela*. Caracas: Talleres tipográficos Cultural. 1997.

en 1783 en Filadelfia, esta tesis es sostenida por Américo Carnicelli,¹ Patricio Maguire² y Juan Canter.³ Según esta tradición a Miranda se le atribuye igualmente, la introducción de la Francmasonería Progresista a la América española, siendo miembro del Supremo Consejo de París y fundador de varias logias en el continente europeo. Pero lo más trascendental no es que fuera masón sino que inició a los principales ideólogos de la independencia en la logia Lautaro que funcionaba en Cádiz, España; entre ellos: Simón Bolívar, José de San Martín, Bernardo O'Higgins y muchos de los más notables próceres de la independencia suramericana. Entre los historiadores más reconocidos de la masonería, quizá el trabajo más relevante en hacer una investigación más convincente de la vocación masónica de Miranda es el trabajo del uruguayo Alfonso Fernández Cabrelli.⁴

Pocos historiadores de oficio apoyan y dan crédito a esta tesis, entre ellos: el colombiano, Indalecio Lievano Aguirre⁵; el venezolano, Agustín Mijares,⁶ y el ecuatoriano, Alfonso Rumazo González.⁷ Por cierto que es Rumazo González quien afirma de manera más taxativa el compromiso masónico de Miranda, al respecto afirma:

El secreto y el juramento constituyeron el factor *sine qua non* de la emancipación americana, presentes como estaban en las colonias tanto la estricta y cruel vigilancia de las autoridades españolas, como la actividad de la Inquisición. Sólo el secreto de la conspiración y la consiguiente coordinación entre los revolucionarios, secreta asimismo, pudieron conducir al éxito final de la conspiración. Miranda, iniciado ahora en Gibraltar, utilizará el poderío masónico en forma extraordinaria; y todos los capitanes que con él conspiraron.⁸

La verdad histórica al parecer no logra presentar con pruebas positivas la vocación masónica de Miranda, pero debemos decir en descargo que no son suficientes las apreciaciones de que no existen documentos para negar su filiación a la Masonería, pues en el sentido estricto Miranda pudo ser fiel a su juramento de no revelar su condición.

La segunda vertiente sobre el supuesto compromiso masónico de Miranda, sostiene decididamente que Miranda no fue masón.⁹ Los historiadores de oficio más reconocidos

¹ Cfr. Carnicelli, Américo. *La Masonería en la Independencia de América*. (2 volúmenes) Bogotá: Artes Gráficas, 1970

² Cfr. Maguire, Patricio. *La masonería y la emancipación del Río de la Plata*. Buenos Aires: S/E, 1969.

³ Cfr. Canter, Juan. *Las Sociedades Secretas, políticas y literarias*. Buenos Aires: S/E, 1942.

⁴ Fernández, Alfonso. *La Francmasonería en la Independencia de Hispanoamérica*. Montevideo: Ediciones América Una, 1988.

⁵ Cfr. Liévano, Indalecio. *Bolívar*. Colombia: Editorial Prensa, 1981.

⁶ Cfr. Mijares, Augusto. *El Libertador*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República-Academia Nacional de la Historia, 1987.

⁷ Cfr. Rumazo, Alfonso. *Francisco de Miranda*. Barquisimeto: Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. 2006

⁸ Idem., p. 37

⁹ Esta vertiente está se le atribuye la tesis a Jules Mancini, de quien dice Eloy Reverón: "Veremos más adelante como la pródiga imaginación de Mancini convierte a estas Juntas en logias masónicas, y a Francisco de Miranda en una suerte de Gran Maestro de la Emancipación" (Cfr. Reverón, Eloy "Cómo se originó la creencia de que Miranda fue masón?", (martes, 20 de mayo de 2008.

sobre el tema Miranda no reconocen la iniciación masónica del Precursor. El Hermano Nectario María,¹ por su parte, en su interesante investigación tampoco afirma nada al respecto, ni siquiera contrastando su Acta de Defunción, en donde algunos (Becerra, Ricardo. *Ensayo histórico Documental de la vida de Don Francisco de Miranda*, citado por Hermano, Nectario María. *La verdad sobre Miranda en La Carraca*. Madrid: Imprenta Juan Bravo, 1964, p. 109) sostenían que Miranda se había negado a recibir la Extremaunción. Al respecto Nectario María afirma: “Todo esto es mera falsedad y mentira urdida por un tal Manuel Sauri, marino peruano, quien (...) refería al señor Ricardo Becerra haber acompañado a Miranda en La Carraca.” p. 109

Y fundamentan esta tesis con el criterio de no haberse encontrado categóricamente un solo documento de alguna logia en EEUU, España o Inglaterra.

Sin embargo, si tomamos como cierta la tesis de los historiadores de las mentalidades, según la cual nada revela más lo que piensan los hombres sino los libros que lee y posee, entonces debería reportarnos algo la información acerca de la masonería su biblioteca. Pues bien, de los casi siete mil volúmenes de su biblioteca que fueron rematados² una inmensa mayoría son obras de filósofos y literatos masones. Y esta si es una clave cierta. De hecho los filósofos francmasones del siglo XVIII no registran entre sus obras que tratasen directamente el tema, si nos atenemos a la rigurosa revisión bibliográfica de José Ferrer Benimeli, reconocido mundialmente como el mejor expositor de la bibliografía masónica, no cita a ninguna obra de los filósofos clásicos del siglo XVIII que fueran masones.

Recapitulando diremos que la leyenda dorada de la masonería en Venezuela descansa sobre dos pivotes: uno, que fue llevada a Venezuela por los responsables de la Rebelión de San Blas; y dos, que fue Miranda el responsable, por tener el grado simbólico y la autorización del Oriente de Londres y Francia para realizar las iniciaciones de los prohombres más importantes de la independencia; pero esta segunda tesis no es concluyente. Pues los historiadores más reconocidos sobre el tema mirandino, tampoco dicen nada sobre la iniciación en la masonería del Precursor; ni Mariano Picón Salas,³ ni Tomás Polanco Alcántara,⁴ ni Alfredo Boulton,¹ ni J. L. Salcedo Bastardo,² ni los trabajos

<http://masoneriamirandina.blogspot.com>) Agrega Reverón que “Miranda fue reconocido oficialmente como masón en el año 1950. El doctor José Tomás Uzcátegui, emitió un decreto cuando ocupaba el cargo de Gran Maestro con el objeto de ubicar y publicar los documentos que lo vincularon a la Orden. Después de cincuenta y ocho años, los buscados documentos brillan por su ausencia.” También se hacen eco de Mancini, Erminy Arismendi quien publica: “Influencia de la Masonería en la Libertad de América” en: Gaceta Masónica, Año I N 18 24, Caracas, de de marzo de 1928, p.1.

¹ Cfr. Hermano, Nectario María. *La verdad sobre Miranda en La Carraca*. Madrid: Imprenta Juan Bravo, 1964

² En Londres la biblioteca fue rematada en dos subastas: la primera, el 22 de julio de 1828, y la segunda, el 20 de abril de 1833. Pero gracias a que el Museo Británico conservó el Catálogo, el investigador Pedro Grases pudo rescatar ese documento. Cfr. Polanco, Tomás. Conferencia leída en el Aula Militar de Cultura del Gobierno Militar de Cádiz, el día 17 de agosto de 1973, siendo Embajador de Venezuela.

³ Cfr. Picón, Mariano. *Miranda*. Caracas: Monte Avila, 1997.

⁴ Cfr. Polanco, Tomás. Conferencia leída en el Aula Militar de Cultura del Gobierno Militar de Cádiz, el día 17 de agosto de 1973, siendo Embajador de Venezuela.

más recientes de Carmen Bohórquez,³ y Manuel Hernández González.⁴ Es más fácil presentar el compromiso masónico de Bolívar, reseñado por insignes historiadores como Manuel Pérez Vila,⁵ y Ramón Díaz Sánchez.

POLÉMICAS PARA UNA HISTORIA DE LA MASONERÍA EN VENEZUELA

Lo cierto es que no tenemos una tradición de historiadores de la masonería en Venezuela, los trabajos que abundan son en su mayoría de escaso rigor científico y están preñados de fanatismo más que de rigor científico. Incluso en muchos momentos, en sus premisas se hace uso del *argumentum ad verecundiam*, es decir, se utiliza la falacia por apelación de la autoridad para intentar ganar asentimiento en los interlocutores.⁶

Las versiones acerca del origen de las logias masónicas en Venezuela son muy diversas, como veremos, quizá la ausencia de fuentes primarias hace que se disputen la primacía diversos orientes. Las investigaciones de Caracciolo Parra Pérez⁷, Jesús Manuel Subero⁸ y José Miguel Rivas Bravo⁹, sitúan a Trinidad como el punto de partida de las ideas masónicas que llegaban al oriente venezolano. En Trinidad funcionaban varias Logias, en una de ellas, según Caracciolo Parra Pérez, se inició el general Santiago Mariño.

Efraín Subero¹⁰ publicó una enciclopedia de cinco tomos llamada La Masonería en Venezuela (2000) quien a pesar de que no pertenecía a esta sociedad siempre mantuvo una estrecha relación con la masonería al punto de que su libro es aceptado y recomendado por las Logias de nuestro país. Este libro hace una cronología del desarrollo de la masonería en Venezuela, comenzando por la Logia San Juan de Margarita, primera Logia regular de Venezuela y de América Latina, fue fundada en la Isla de Margarita en 1808, dependía de la Logia “España”, de Madrid. También ubica la segunda Logia en territorio venezolano a comienzos de 1810, fue en Cumaná, se denominaba “Perfecta Armonía” No. 74, dependía de la Gran Logia de Maryland, Estados Unidos. La tercera Logia regular fue fundada en Barcelona, Edo. Anzoátegui, el 1 de Julio de 1812, se llamaba “Protectora de las Virtudes”

¹ Cfr. Boulton, Alfredo. *Miranda, Bolívar y Sucre, tres estudios iconográficos*. Caracas: Italgráfica, 1959.

² Cfr. Salcedo, José. *Miranda 1781-1981*. Caracas: Italgráfica, 1981.

³ Cfr. Bohórquez, Carmen. *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de la América Latina*. Caracas: Universidad católica Andrés Bello y Universidad del Zulia. 2002.

⁴ Cfr. Hernández, Manuel. *Francisco de Miranda y Canarias*. Idea: Santa Cruz de Tenerife-España

⁵ Cfr. Pérez Vila, Manuel. “La experiencia masónica de Bolívar en París”. En: *Visión diversa de Bolívar*. (Ciclo de Conferencias en homenaje al Libertador con motivo del bicentenario de su natalicio). Caracas: Pequiven. 11 de mayo de 1983.

⁶ Cfr. Castellón, Hello. *Manual histórico de la masonería*. Caracas: Editor Gerardo Domínguez, 1996.

⁷ Parra Pérez, Caracciolo. *Mariño y las guerras civiles*. Madrid: Cultura Hispánica, 1959.

⁸ Subero, Jesús Manuel.

⁹ José Miguel Rivas Bravo, *Historia del Templo Masónico de Caracas*

¹⁰ Cfr. Subero, Efraín. “La Masonería en Venezuela”, Tomo 1, Biblioteca Masónica de Venezuela, Talleres Tipográficos de Miguel Ángel García e Hijos, Caracas 2000.
• Subero, Efraín. “La Masonería en Venezuela”, Tomo 2, Biblioteca Masónica de Venezuela, Talleres Tipográficos de Miguel Ángel García e Hijos, Caracas 2000.

No. 1 ubicando la labor, no solo de estas sino de cada una de las Logias existentes en el país.

La *Guía histórica de la masonería en Venezuela* por Hello Castejón(1985)¹ nos habla del inicio y desarrollo de la masonería en Venezuela viéndolo desde el punto de vista histórico con el movimiento emancipador e incluso con los movimientos que le precedieron.

El Rol de la Masonería en la Emancipación de Venezuela (2001) escrito por Jhon Hill Escobar y Rojyar Seyeddi² nos muestra un panorama de lo que fue la masonería para el el proceso independentista venezolano, con sus principales autores y la posición de estos ante la masonería. Entre Trinidad y las costas del oriente venezolano había activo comercio y por esa razón no era difícil que llegaran con frecuencia marinos y correos masónicos, para patrocinar la formación de "triángulos" y Logias.

Afirma el historiador Jesús Manuel Subero, que según José Miguel Rivas Bravo, la primera logia regular fundada en territorio venezolano, fue la Logia "San Juan de la Margarita", que levantó columnas en 1808. Dependía de la Logia "España", de Madrid. Suspendió sus trabajos en 1815, cuando Margarita fue invadida por el general Pablo Morillo al frente de 15.000 soldados.

Las investigaciones de Jesús Manuel Subero, están apoyadas en trabajos realizados por el académico Salvador Villalba Gutiérrez, quien a su vez se basa en la documentación que le enviara José Miguel Rivas Bravo, sobre la masonería en Margarita. Hay afirmaciones apresuradas que trastocan el verdadero sentido de la historia de la masonería en Venezuela, como por ejemplo la afirmación según la cual: Al quedar comprobado que la Logia "San Juan de la Margarita" se fundó en Pampatar (Margarita), en 1808, queda también establecido que esa Logia es la primera fundada en Sur América. Porque antes de esa fecha, no funcionó en América Latina ninguna Logia regular. Por tanto, la Isla de Margarita, tiene el honor de haber sido el asiento de la primera Logia sudamericana.

Margarita, fue la puerta de entrada de los españoles a Venezuela. Fue la isla de las perlas, visitada constantemente por marinos y aventureros; la tierra de la libertad, donde florecieron después de la conjura de La Guaira de 1797, las más ardientes ideas a favor de la emancipación. Por eso no es de extrañar que en Pampatar se fundara la primera logia de América Latina. La Logia "San Juan de la Margarita", se reorganizó en 1822 y obtuvo Carta Patente con el número 17. Suspendió sus trabajos en 1825, por las contingencias del momento histórico que vivía Venezuela. Se reorganizó de nuevo en 1830. Obtuvo nueva Carta Patente siempre con el número 17, en 1838. Debido a un cisma masónico suspendió definitivamente sus trabajos en 1840.

La segunda Logia fundada en territorio venezolano, fue también en el Oriente, en la ciudad de Cumaná, a comienzos de 1810, por un enviado especial de la Gran Logia de Maryland, Estados Unidos. Este Taller funcionó con el nombre de "Perfecta Armonía" N° 74. Permaneció bajo la jurisdicción de ese alto cuerpo masónico norteamericano hasta 1823.

La tercera Logia regular fundada en Venezuela, fue la "Protectora de las Virtudes" N° 1, al oriente de Barcelona, Edo. Anzoátegui. Levantó columnas el 1° de julio de 1812,

¹ Castejón, Hello(1985) *Guía histórica de la masonería en Venezuela*

² Escobar, Jhon Hill y Rojyar Seyeddi (2001) *El Rol de la Masonería en la Emancipación de Venezuela*

en un acto solemne que contó con la presencia de los generales Carlos Soubllette, Rafael Urdaneta, José Tadeo Monagas y Juan Suárez; del Lic. Diego Bautista Urbaneja, Pedro Gual y otros ilustres masones.

Hasta antes de las investigaciones realizadas por Jesús Manuel Subero, Salvador Villalba Gutiérrez y José Miguel Rivas Bravo, se creía que la primera Logia regular venezolana fue la "Protectora de las Virtudes" N ° 1. Pero, después, con los documentados aportes de esos estudiosos de la masonería, se llegó a la conclusión de que no es Barcelona, sino Pampatar, la cuna de la primera Logia sudamericana